<<Idilio>> por Mario Benedetti

La noche en que colocan a Osvaldo (tres años recién cumplidos) por primera vez frente a un televisor (se exhibe un drama británico de hondas resonancias), queda hipnotizado, la boca entreabierta, los ojos redondos de estupor.
La madre lo ve tan entregado al sortilegio de las imágenes que se va tranquilamente a la cocina. Allí, mientras friega ollas y sartenes, se olvida del niño. Horas mas tarde se acuerda, pero piensa: “Se habrá dormido”. Se seca las manos y va a buscarlo al living.
La pantalla está vacía, pero Osvaldo se mantiene en la misma postura y con igual mirada extática.
–Vamos. A dormir –conmina la madre.
–No –dice Osvaldo con determinación.
–Ah, no? Se puede saber por qué?
–Estoy esperando.
–A quién?
–A ella.
Y señaló el televisor.
–Ah. Quien es ella?
–Ella.
Y Osvaldo vuele a señalar la pantalla. Luego sonríe, candoroso, esperanzado, exultante.
–Me dijo: “querido”.

Después de leer:

¿Cómo se llama el protagonista?

¿Cómo se queda cuando está por primera vez delante del televiso?

¿Qué hace la madre mientras el niño ve la tele?

¿Qué piensa que le dice el televisor?

Interpretación:

Según Oswaldo, ¿quién le dijo “querido”? ¿Qué explicación puede tener?

¿Crees que la televisión puede ser adictiva para los niños? ¿Qué consecuencias tiene la adicción a la televisión?